

BOLERO, DE PASIÓN

ANTOLOGÍA DE CUENTOS

EDICIONEZETINA



BOLERO DE PASIÓN

ANTOLOGÍA DE CUENTOS



DISTRIBUCIÓN ELECTRÓNICA GRATUITA

EDICIONESZETINA

COLECCIÓN DETONADORES UNO

CONTENIDO



- Presentación** Daniel Zetina 4
- La escena del amor** Ariel Alejo 7
- La coronación** María Gabriela Dumay 9
- Capitulación** José Manuel Ortiz Soto 12
- Duelo** Edith Esquivel Eguiguren 13
- Mi mejor amiga** Bernardo Monroy 15
- La lluvia en mis ojos** Paloma Bougeois Garrido 19
- El último beso del abuelo** Rocato 21
- La vida en un recuerdo** Víctor Marcos Hernández 23
- Carnicera** Coral Ochoa 25
- Las tardes son mariposas** Sebastián Guerra Soto 27
- El mismo baile taciturno** Jesús Toledo 29
- El amor viaja en zapatillas azules** Gabriela Zavaleta 31
- Fiera** Pablo Mendoza 33
- La mudanza del amor** Efraín Riquelme Mastache 35
- De camino a la costumbre** Mónica Puyhol 37
- Y reflejada tú** Francisco Oliver 43
- Correspondencia** Andrés Galindo 47
- El beso** Lorena Aguilar 50
- Besos robados** Jorge del Moral 54

PRESENTACIÓN



Daniel Zetina

El mexicano Jorge del Moral (1900-1941) compuso *Besos robados*, un bolero romántico, apasionado, cursi. Con base en esta canción a finales de octubre de 2012 publiqué una *Convocatoria exprés* a través de facebook para que los *amigos* de EdicioneZetina escribieran un cuento entre cien y trecientas palabras.

Recibí diferentes colaboraciones, aquí incluidas, de autores de lo más diverso. En casi todos los casos se cumplió la extensión, excepto en dos caso, que consideré pertinentes. Otro caso particular es el de un cuento en verso.

Se trata de un ejercicio de motivación a la escritura, promoción de la lectura y búsqueda de lectores y de un paso aún temeroso hacia el mundo del libro en so-

porte virtual. Esta antología solo se *distribuirá* electrónicamente a través de redes sociales y correos electrónicos de forma gratuita.

¿Cuántos lectores tendrán estos cuentistas? Lo ignoro y probablemente no haya un medidor exacto para ello. Acaso contaremos con la información de envíos de los autores y la promoción hacia lectores potenciales, pero una vez en la red global será imposible saber cuántos usuarios descargarán el archivo PDF y lo leerán. Espero que recibamos algunas opiniones de este experimento, el primero en su tipo en los ocho años de EdiciónZetina.

Cada cuento expresa las obsesiones y estilo de su autor, que en menos de una semana redactó y dio el visto bueno a los cambios que propuse en busca de la unidad de sentido.

Solo un texto no es resultado de esta convocatoria, se trata de "El beso" de Lorena Aguilar. Decidí incluirlo porque el tema es afín y por su calidad literaria.

Al final de la antología encontrarás la letra de la canción que fungió como detonador, así como un enlace con la exquisita interpretación del tenor Rolando Villazón, quien entre otras

cosas ha difundido composiciones mexicanas a lo largo del mundo.

Debo aclarar que no se trata propiamente de un *libro digital*, pues para lograr dicha denominación haría falta un proceso diferente en la edición y el soporte de la obra.

El tiempo nos dirá a dónde llegaron estos cuentos y si despertaron en alguien el deseo de dar o recibir besos robados, esos que “saben mejor”.

La escena del amor



Ariel Alejo

Tres de la mañana. Hace un frío de la chingada y estoy pensando tomarme un café en cuanto regrese a la oficina. Bajo de la camioneta, abro la cajuela, saco camilla y sábanas blancas. Pelayo ya está tomando fotos, hincado y rascándose los huevos. Me dice “Está grueso, cabrón, nomás asómate, pinche violencia”. Me vale madre. Bajo por una vereda y encuentro a Rosalinda, con el cubrebocas puesto y los cabellos chinos desordenados. “Son cuatro, güey. Y todos bien chavitos”. No entiendo una sola palabra. Nunca le pongo atención. Siempre me distraen las tetas balanceándose detrás de su bata, los jeans ajustadísimos que frecuentemente dejan ver sus calzones y la rayita de sus nalgas. “Que son cuatro, pendejo. Mira”. Y me señala, con un dedito perfecto, los bultos que están entre los huizaches. “Uno tiene el tiro de

gracia, los demás están mutilados, no llevan más de tres horas muertos". La veo arquear las cejas, sacar un escalpelo y dar una vuelta sobre la pila de cadáveres. Huelo su perfume cuando se detiene a mi lado. "Qué poca madre ¿no?", dice con su voz ronca. Estoy de acuerdo. Jamás la contradigo. La veo trabajar mientras mi corazón late con fuerza. Es mi oportunidad. Volteo hacia la carretera y no veo a Pelayo. Abajo sólo nosotros. No seas puto, digo. Es hora, ya, como vas, cabrón, llégale. Pero no le digo nada. La situación exige otro acercamiento, de manera que la tomo de la mano, pego su cuerpo al mío y le planto un besote chingón, de esos que quitan el aliento. El cubrebocas no es un obstáculo pues ella corresponde. Luego, sin decir nada, me toma de la mano y contempla el panorama. Yo pienso que en estos días, cualquiera puede ser una escena de amor, incluso donde hubo un crimen.

La coronación



María Gabriela Dumay

Sería un día hermoso en Besotitlán, los primeros rayos del sol se apresuraban a espantar las sombras. Los ciudadanos se levantaban contentos, varios se entusiasmaban pensando que esa podría ser su jornada de gloria.

Como cada año, ese día se reunirían para coronar al beso más importante, el más bello, el más memorable. Todos los candidatos se sentían merecedores del premio. Para causar una buena impresión vistieron sus mejores galas. Habían sido nominados por sus admiradores y amigos y así, elegantemente ataviados, se presentaron frente al jurado, un jurado compuesto por los besos más antiguos, tanto que ya se habían convertido en leyenda... ahí estaban el triste beso de Judas que siempre vestía de negro y nunca miraba a la cara, pero

también el dulce beso del príncipe que despertó a la Bella Durmiente.

Y por fin llegó la hora, los cuatro candidatos fueron llamados uno a uno.

—¿Por qué crees merecer el premio? —le preguntaron a un beso joven de sexo femenino.

—Porque soy el beso más puro y más dichoso —respondió—, soy el primer beso que da una madre al hijo recién nacido.

Los espectadores aplaudieron. Luego pasó un beso masculino con cabellos largos y facha de poeta.

—Yo —dijo— soy el beso ardiente y amoroso que se da a la mujer amada en el que se entregan alma y corazón.

Nuevos aplausos, y otro beso femenino ocupó el lugar frente al jurado, tenía el aspecto de una mujer de mediana edad, delgada y frágil.

—Yo soy el beso que nunca se olvida, el último beso que da una madre al hijo que agoniza.

Los espectadores aplaudieron, algunos tenían lágrimas en los ojos. Por último pasó un

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

